

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 3 de Octubre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta: 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 807.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino. El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Dionisio, San Fausto, San Cándido y San Maximiano.

LOS JESUITAS

Cargados por ateos, incrédulos, protestantes liberales y turcos.

(Conclusion.)

«Hay que reconocerlo francamente, los Jesuitas tienen el don de la enseñanza; en ese terreno son absolutamente nuestros maestros» (Challemel Lacour.)

«En verdad, los detalles que he recibido de la expulsión de los Jesuitas de Alsacia, hacen el mayor honor á las víctimas y á sus amigos. En el momento de la ejecución, una multitud de hombres, mujeres y niños rezaban en la capilla; los verdugos prusianos se turbaron ante semejante espectáculo. El jesuitismo se ha convertido, gracias á los prusianos, en una forma de patriotismo, de forma que un eminente abogado de Strasburgo Mr. Masse, me ha dicho en la cárcel: «Soy jesuíta; pero vivan los Jesuitas» (Eduardo About.)

«Cuales son hoy los enemigos de los Jesuitas? Los ateos, ciertos filósofos y ciertos políticos. Yo he examinado la lista de todas las acusaciones formuladas contra los Jesuitas y he ido á buscar las pruebas. Pues ni en los recuerdos del pasado, ni en la realidad del tiempo actual, he encontrado un solo hecho contrario contra las leyes civiles y morales, el cual pueda alegarse con fundamento contra el Instituto de los Jesuitas ó la acción de sus miembros. Y sin que deje de considerárseme buen protestante, creo en conciencia deber dar este testimonio.» (Dr. Kern.)

«La campaña contra los Jesuitas es una guerra de preocupación, una guerra inútil.... La Campaña de Jesús es una de tantas órdenes religiosas que no tiene otro privilegio que el de contar en su seno mayor número de hombres de talento que otras» (El Imparcial, periódico de Madrid.)

Al lado de estas confesiones y de estos testimonios y de otros mil que pudiéramos añadir, dados á favor de los hijos de San Ignacio por hombres de quienes no puede sospecharse que quieran favorecerles, ¿que valen las diatribas y torpes calumnias, mil veces repetidas y mil veces refutadas, que contra tan santos varones propalan la ignorancia y la mala fé unidas?

CARTA PASTORAL QUE LOS OBISPOS DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR REUNIDOS EN CONCILIO PROVINCIAL DIRIGEN A SUS DIOCESANOS.

(CONTINUACION.)

denamos por medio de estas letras y con autoridad Apostólica todas y cada una en particular de estas perversas opiniones y doctrinas, y queremos y mandamos que todos los hijos de la Iglesia católica las tengan por reprobadas, proscritas y condenadas.

«Por otra parte es indudable que todos y cada uno de los errores contenidos en aquel célebre documento de Pio IX, el *Syllabus*, han sido proscritos y reprobados de algun modo por la Santa Sede: lo primero, porque dichos errores se hallan más ó menos expresamente condenados de antemano por la Sede Apostólica en otros documentos pontificios de donde se tomaron. Lo segundo, porque el Eminentísimo Cardenal Antonelli, Secretario de Estado de Su Santidad, afirma lo propio en su carta-circular á todos los Obispos del orbe católico de 8 de Diciembre de 1864, que escribió cuando les remitió el *Syllabus*. Lo tercero, porque todo el Episcopado católico ha recibido el *Syllabus* como un documento verdaderamente pontificio, y el mismo Leon XIII en sus letras sobre las obras de San Alfonso M. de Liguorio reconoce dicho *Syllabus* como un documento condenatorio de proposiciones falsas ó erróneas. Lo cuarto, en fin, porque Pio IX expresamente, y no una, sino muchas veces, (que sería largo referir), manifestó que todos los errores del liberalismo, incluso el que se llama liberalismo católico, habian sido proscritos por la Santa Sede en la Encíclica *Quanta Cura*, y en el *Syllabus*. Así lo dijo á los círculos católicos en su Breve de Julio de 1875; así lo dijo al director del diario de Rodes *Le Peuple*, etc.

«Con estos datos fácil es ya persuadir y mover á la conciencia católica á la más seria y profunda detestacion del liberalismo. Porque si por una parte todos y cada uno de sus errores han sido proscritos por la Sede Apostólica como perniciosos ú opuestos á la doctrina católica; si por otra hay una obligacion grave y urgente de guardar y observar todos los documentos apostólicos en que esos errores se condenan, en virtud del último Concilio Vaticano; si esta obligacion es gravísima, tanto por razon del objeto sobre que versa, (el cual es de importancia suma, no solo en el juicio de los teólogos, sino en el sentir comun de todos los creyentes), como por razon del modo con que esos errores han sido condenados, (el cual no puede ser más grave y terminante); síguese necesariamente que el no rechazar el liberalismo y sus errores, el profesarlo despues y á pesar de tantas condenaciones, es sin duda alguna culpa grave, y los que no quieren arrepentirse de ella no merecen la absolucion en el tribunal de la penitencia, y se hallan en estado de reprobacion eterna. Estas consecuencias son indeclinables, toda vez que por pecado mortal se entiende la infraccion de una ley que obliga gravemente.

«¿Y quien puede pesar la gravedad de este pecado y sondear la profundidad de su malicia? Basta decirnos que la teología sagrada, de acuerdo con la razon, demuestra hasta la evidencia que el liberalismo, considerado en todo su conjunto, se opone directamente al Catolicismo, y en especial á todas las notas de la Iglesia de Jesucristo, á su unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad: al mismo tiempo que abre ancha puerta á los crímenes de la impiedad y conspira contra la existencia de la misma sociedad civil y política. Basta decirnos que un solo principio, una sola proposicion liberal de esas que con tanta aceptación circulan en el mundo, entañan una malicia de que apenas pueden darse cuenta los que las profieren, y no obstante causan funestos estragos en la viña del Señor. Permi-

tidnos un ejemplo (1). A primera vista parece muy inocente esta proposicion liberal: «la Iglesia nada tiene que ver con la política». ¿Cuántos de vosotros no la habreis pronunciado tal vez y sostenido en distintas ocasiones, sin tomaros el trabajo de reflexionar sobre su significacion? Y, sin embargo, ella es ó una herejía formal, ó un error condenado por la autoridad infalible de la Iglesia, ó por lo ménos una verdadera temeridad. Porque quien dice que la Iglesia nada tiene que ver con la política dando á entender que la Iglesia no puede proibir las aserciones de la ciencia política, opuesta á la doctrina católica, por cuanto las ciencias humanas están fuera del círculo de la infalibilidad de la misma Iglesia, pronuncia una proposicion abiertamente herética, herida con anatema en el cánón 2.º de la Constitucion dogmática *De fide et ratione*, del último Concilio Vaticano. «*Si quis dixerit disciplinas humanas ea cum libertate tractandas esse, ut earum assertiones, etsi doctrinae revelatae adversentur tanquam verae retineri, neque ab Ecclesia prosciri possint, anathema sit.*» Quien dice que la Iglesia nada tiene que ver con la política en el sentido de que ella no debe proibir, ó á lo ménos no conviene en estos tiempos que proscriba las tales aserciones de los políticos, pronuncia una proposicion errónea, que pertenece al liberalismo católico y fué condenada en globo, en el *Syllabus* de Pio IX. En fin, quien dice que la Iglesia nada tiene que ver con la política, significando tan sólo que no corresponde á la Iglesia sino á los políticos determinar cuando se ha de dictar ésta ó aquella ley para el gobierno de los pueblos, cuando se ha de conceder ó tolerar tal ó cual libertad de cultos, de imprenta, de enseñanza, etc., este tal pronuncia una proposicion que le hace reo de temeridad grave; pues tocando á la Iglesia el juicio sobre la moralidad de las acciones en cuanto son conformes ó no con la norma cristiana de costumbres, ningun hombre sensato negará que corresponde, no sólo á los políticos, sino tambien á la Iglesia, juzgar acerca de la oportunidad de tal ó cual ley civil; porque si esa ley es tal que favorezca á las falsas religiones ó permita falsos cultos no existiendo motivos suficientes para tolerar tamaño mal, claro es que aquella ley es opuesta á las costumbres cristianas, y está por este lado sujeta al juicio de la Iglesia.

«Considerad ahora, Venerables Hermanos y queridos hijos, una cosa. Si esta sola proposicion liberal, la más inocente al parecer, es tan capciosa y encierra tanta malicia, ¿qué deberemos pensar, qué no hay que temer de ese cúmulo inmenso de ideas vagas, indefinidas, desastrosas, que forman todo el tejido del liberalismo contemporáneo en sus grados y matices? ¿Quién puede contar los absurdos, impiedades, herejías y blasfemias del liberalismo absoluto ó radical? El es la negacion categórica de la divinidad de la Iglesia y de Jesucristo su Fundador; porque solo quien no cree en ella es capaz de negar á la Esposa de Cristo sus divinas prerogativas, derechos y preeminencia. Es la negacion de la espiritualidad é inmortalidad de nuestras almas; porque solo sosteniendo que el hombre sale entero de la materia para volver en la muerte á ella, es dable circunscribir los destinos del humano linaje á los estrechos límites del tiempo, y no reconocer fin más alto que aquel que se propone la sociedad civil y política. Es la negacion completa de la moralidad; porque únicamente repudiando el órden moral se puede aventurar que el poder y la ley civil son el supremo criterio del bien y del mal, y la fuente exclusiva de las obligaciones y derechos. Pero el liberalismo absoluto pasa aún más adelante y llega á negar al mismo Dios ó a identificarle con el mundo. Ateísmo, panteísmo, racionalismo puro, hé aquí las últimas palabras de tan horrendo sistema. Por eso no lo sostienen sino los hombres desal-

(Se continuará.)

(1) Casus conscientiae, Padre Villada, núm. 10, primi casus.

AYER, HOY Y MAÑANA.

Hé ahí representada la vida del hombre.

En esas tres fechas se encierra la inmensa historia de la humanidad.

Lo presente, lo pasado y lo por venir.

Ahí están reconcentradas todas las penalidades ó todos los placeres, todas las angustias ó todas las satisfacciones, todo el llanto ó toda la alegría.

El hombre que nace: la vida que se gasta insensiblemente: la existencia que se acaba, que se disipa como la nube que se hunde en el horizonte empujada por el viento.

El Ser Supremo que nos lanza al camino, para nosotros cortísimo, de la vida: la mano de la Providencia que nos empuja hácia el fin: el premio ó el castigo de nuestras obras.

Una edad en que todo es bello, con la belleza de la ilusión: una época en que se piensa y se llora: un más allá desconocido y que no puede adivinarse.

Todo es recíproco é invariable.

Nada más hay; nada más puede haber.

¡Triste condición humana!

Nace el hombre, y los primeros años de su vida corren y se pierden entre mil ensueños de la imaginación, vírgen aún á las tristes reflexiones.

Nuestro corazón no se siente herido por las aguzadas espinas del dolor: nuestros ojos están cubiertos con el velo de la ignorancia, y nuestra mirada no puede avanzar en busca de nuevas y variadas emociones.

Así, pues, ni la más leve sombra empaña el risueño horizonte de la felicidad: todo sonríe, y las horas se deslizan rápidas por un camino de mentidos placeres, de falsa ventura.

Pero ¡ay!, los años han pasado: el primer período de la existencia se oscurece: la mano misteriosa del destino rasga el velo de la inexperiencia, y ante nosotros se extiende una larga senda, erizada de dificultades y tropiezos.

Los dolores brotan ya en nuestro camino, regado más de una vez por infinitas lágrimas de amargura.

Si una hora de alegría llega á dar expansión al alma, no tarda en alzarse, como negro fantasma, una contrariedad que sepulta la dicha en el abismo de lo perdido.

Desde entonces ya tiene el hombre un compañero inseparable: el recuerdo del pasado.

¡Ah! ¡Cuán grandes son los designios del Supremo Hacedor!

Su mano poderosa lo trasforma todo, y al dibujar ante nosotros el cuadro de lo presente, imprime en él las sombras de lo pasado, para que cada día veamos más claro su poder inmenso, para que cada vez más comprendamos nuestra insuficiencia, nuestra nada.

¿Qué vemos?

Una ilusión que sucumbe al peso de la primera lágrima; una esperanza que desaparece bajo la fantástica forma de un engaño; un placer que se ahogó entre las continuadas borrascas del espíritu; un tiempo que se ha perdido y que jamás volverá á lucir sus galas y sus primores.

Entonces el hombre quisiera detenerse, quisiera retroceder á la edad pasada; pero no puede.

La voz de la conciencia le grita:—Es inútil tu empeño. Resbalas por la pendiente, y es imposible que tu carrera se detenga ni un solo instante. Continúala, que si has sido bueno, si en tu pecho arde la fé, y en tu corazón se agita la esperanza, tu porvenir será mil veces más hermoso que la más encantadora de tus ilusiones. Pero ¡ay, de tí si tu alma no vive alimentada por el divino soplo de la resignación, y tu imaginación no vuela en busca de tu Criador.

Y el hombre tiene que seguir, y sigue, porque ese es un destino, porque su voluntad no basta para librarse del yugo poderoso de Aquel que todo lo mueve en nuestro alrededor.

Y continúan los vaivenes de la fortuna azotando el espíritu, y la alegría y los placeres, los desengaños y las amarguras, marchando precipitadamente con la existencia, como gigantesca catarata, cuya confusión nos aturde.

Pero una nueva idea brota en la ofuscada imaginación: el porvenir.

¡Desconsoladora idea!

Nadie conoce su fin, nadie puede penetrar de antemano ese misterio.

¿Qué hace entonces el hombre?

¡Infeliz! Ya no es la dicha que sueña, ni las ilusiones que se marchitan, ni las lágrimas que abrasan el corazón, ni los desengaños que torturan el alma.

Es lo desconocido que le abisma en reflexiones para unos consoladoras, para otros horrible.

¿Qué será de nosotros? nos preguntamos.

Dios, y solo Dios lo sabe.

La conciencia será la que nos reanime al pensar en nuestro fin, ó la que nos haga temblar al pretender descubrirlo.

Y cuando más grandes proporciones toma la duda, cuando ese rudo batallar del espíritu con la materia, nos subyuga con más violencia, detiene el corazón sus latidos, y el eco de nuestro último gemido espira en el aire como la voz del trueno tras las sinuosidades de las montañas.

Llegó ya el mañana, ese punto misterioso que á la humana razón no le es dado escudriñar.

Entonces es cuando el hombre se detiene; pero ¡ah! se detiene porque la muerte ha llegado á empujarle hácia la tumba.

¿Qué queda de él en el mundo?

Un recuerdo que vive un instante entre nosotros, y que muere despues sepultado en el olvido.

Una ilusión que nace bella y radiante como el sol en un claro día de primavera; un engaño que aparece negro y desconsolador como la nube precursora de la tormenta; una realidad que se presenta lúgubre y fría, como la luz amortiguada del crepúsculo en una tarde de invierno.

Un *Ayer* cuyo recuerdo se graba indeleblemente en el corazón; un *Hoy* que cubre el alma de amargura; un *Mañana* que llega envuelto en el misterioso soplo de la muerte, para enseñar al hombre su fin y desechar de su loca imaginación hasta la última de sus ilusiones.

Hé ahí nuestro destino: hé ahí los tres períodos que la humanidad recorre, siempre soñadora

á pesar de los desengaños, siempre loca á pesar de las crueles desventuras que la aquejan.

G. SABATER Y MUÑOZ.

LA VERDAD

Santander 3 de Octubre de 1885.

Pisto político

Hablando *La Union* del discurso pronunciado por el Sr. Castelar en Orense, escribe así:

«Es muy amigo el Sr. Castelar de presentarse muy democrata en tesis; pero en hipótesis todo el mundo recuerda que vivió en el Palacio Real con más lustre que un emperador.»

Es decir que el Sr. Castelar en su política lo mismo, exactamente lo mismo que el Sr. Pidal en Religión.

En tesis la defiende y en hipótesis se la come.

La Epoca juzgando la setembrina escribe lo siguiente:

«¿Qué traje, despues de todo, la revolución? El odio para sus autores, el fraccionamiento para los partidos; en el orden público, el caos; en el económico, la bancarota; en el social, la disolución, y en el más alto de los grandes intereses permanentes de la familia, el concubinato, los atentados á la propiedad, el desprecio á la honra privada, el desgaste de todos los organismos del país, la vergüenza para todos, la fortuna para unos pocos que salieron del fondo cubiertos de fango y llegaron á la superficie brillantes como espejo de Venecia.»

Pues de esta vergüenza, de esta ruina y depravación salió ministro el Sr. Romero Robledo y fué *La Epoca* defensora mientras acusaba cobardemente á la augusta señora destronada.

¡Tapa! ¡Tapa!

También *La Union* ocupándose en lo mismo dice lo siguiente:

«En el primer momento, todo lo más ruín y pervertido se agrupó en torno de la bandera triunfante; se consumaron toda clase de atentados contra particulares y contra institutos respetabilísimos, y no poco, de los autores de aquellos crímenes se tomaron ó recibieron en recompensa puestos de importancia desde los cuales siguieron con sus proezas adelante.»

Comentario de *El Globo*.

«Y de ellos muchos ejecutan aún esas proezas al propio lado de D. Alejandro Pidal. «Dáme pan y dime tonto,» dice el refrán. Pero no se ha atrevido á decir «dáme pan y dime pervertido y ruín.»

Chúpate esa, mestizon.

Cortamos de *El Imparcial*:

«Una noticia de *La Union*:

«Esta tarde se ha asegurado que el Sr. Sagasta no podrá regresar hasta el sábado, y que por lo tanto no podrá ver al rey hasta los primeros días de la semana próxima.»

Más vale llegar á tiempo que rondar un año.

Lo decimos porque en los primeros días de la semana próxima estará S. M. completamente restablecido de su indisposición.»

Mucho asegurar nos parece lo uno y lo otro.

Y particularmente lo último.

Por el hilo se saca el ovillo.

Oigamos otra vez á *La Union*:

«El distinguido primer actor, empresario del teatro de la Princesa, D. Emilio Mário, ha sufrido anoche un percance desagradable.

Parece que estando haciendo la prueba de gas, se inflamó la cañería por donde estaba el Sr. Mário y le ocasionó algunas quemaduras en la cara.

Curado en el mismo teatro de primera intención, fué trasladado á su hotel del paseo de la Habana, donde continuaba esta mañana en estado relativamente satisfactorio.

Deseamos vivamente el completo restablecimiento de nuestro querido y respetable amigo.»

Ehonorabuena pero...

¡Respetable y todo!

¡No ha encontrado *La Union* otro calificativo más adecuado para un actor?

¡Respetable!

No diría más del Sr. Cánovas del Castillo quien deben los mestizos el pan que comen.

Unan ustedes ahora ese respetable á la defensa que días atrás hizo el diario de Pidal del dramaturgo de la prostitución, y formarán juicio aproximado acerca de las ideas de *La Union* y de sus aficiones artísticas y literarias.

Y es que *La Union*, no contenta con ser orgánico únicamente de los hipotéticos, aspira á serlo también de los conmediantes y tragediantes.

Porque lo que ella dirá para su capote:

¡Todos somos unos!

Noticias

Estado sanitario.

Desde las doce del día de anteayer jueves á igual hora de ayer viernes se han registrado:

En la capital, una invasión y una defunción. En Alfoz de Lloredo, 3 invasiones y una defunción.

En San Vicente de la Barquera, 2 defunciones sin ninguna invasión.

Mañana se celebrará en la santa iglesia Catedral la solemnisima consagración de la ciudad y diócesis de Santander al divino Corazón de Jesús. Predicará el Ilmo. Sr. Obispo.

Dado el motivo y la solemnidad de esta función religiosa, no dudamos que será extraordinario el número de fieles que asista á los sagrados cultos.

Mañana, á las cinco de la tarde, saldrá de la iglesia de la Compañía la procesion del Santísimo Rosario constituida por la Milicia Cristiana.

A esta procesion están invitadas por el señor Obispo, segun hemos oido, todas las cofradías existentes en esta ciudad y será presidida por nuestro Ilmo. Prelado.

La carrera será la siguiente: Compañía, Puntilla, Hernán Cortés, Cañadío, Muelle, Rivera, Atarazanas, Becedo, San Francisco, Plaza Vieja.

Atendido lo dilatado de la carrera, y que por consiguiente habrá anochecido antes de terminarla, se ruega á los habitantes de las calles por donde la procesion circule, iluminen los balcones ó ventanas de sus casas por respecto al acto.

El presidente de la junta directiva de la *Exposición Aragonesa* ha tenido la bondad, que le agradecemos, de remitirnos la siguiente comunicación:

...tólica peseta
...diario al
...Car
...vuel
...Y
...ren á
...bien
...pues
...exces
...to qu
...N
...chos
...repu
...lábio
...D
...«S
...puer
...Sí
...Pro
...Y
...Q
...vista
...R
...nón
...M
...S
...tálic

